

V.<sup>a</sup>—Sepulcral y cerrada por moldurado marco, consta de estas tres líneas:

LVCRETIA · D · L  
PRIMA  
SALVE (1)

VI.<sup>a</sup>—Es parte de un cipo de mármol, y conserva restos de seis líneas, diciendo:

D · MANIBVS  
.....ECVND  
.....CORNELIA  
.....MODERAT  
.....RIAE C · F  
.....VANAЕ (2)

VII.<sup>a</sup>—Segunda fila.—Mide 0<sup>m</sup>47 de ancho por 0<sup>m</sup>23 de alto y consta de tres líneas:

L · FABRICIVS  
TLF  
EIMI

VIII.<sup>a</sup>—Sepulcral, cerrada por un marco moldurado y ya en la tercera fila, mide 0<sup>m</sup>61 de ancho por 0<sup>m</sup>44 de alto, diciendo en las tres líneas de que consta:

T · CAESSIVS · T · L ·  
S E L E V C V S  
HIC · SITVS · EST (3)

IX.<sup>a</sup>—De igual naturaleza, de tres líneas y con 0<sup>m</sup>37 de ancho por 0<sup>m</sup>32 de alto:

CN · NVMISIVS  
CN · L · QVINCTIO  
HIC · SITVS (4)

(1) Procede de la *Casa de los cuatro santos* (LUMIARES, *Op. cit.*, inscrip. IX, pág. 39).

(2) De igual procedencia. Lumières la inserta al núm. IV (pág. 21) algo más completa y con alguna interpolación errónea. HÜBNER, 3503.

(3) Estuvo «en la pared de la Capilla de Santiago en el paseo de Santa Lucía», y fué hallada «en las excavaciones que se hicieron en el muelle en el año 1726»; publicala Lumières al núm. XXIV (pág. 68), escribiendo CASSIVS por CAESSIVS. HÜBNER, 3458.

(4) Procede de la *Casa de los cuatro santos* y Lumières la publica íntegra al núm. XI, pág. 44.

X.<sup>a</sup>—Sepulcral y cerrada también por su correspondiente marco moldurado, dice en las tres líneas que forman el epígrafe:

D · MARIO · D · L  
ALERIO  
FRATRI (1)

XI.<sup>a</sup>—De iguales condiciones que la precedente, consta de cinco líneas:

CAESSII COS  
MVS · ET · IVCVN  
DA · M · CAESIO  
COSMIONI PIO  
FILIO ANN XX (2)

XII.<sup>a</sup>—Consta de tres líneas incompletas, en esta disposición:

CN · ATELLIV...  
CN  
VIXIT CVM... (3)

XIII.<sup>a</sup>—Sepulcral asimismo, consta de tres líneas y dice:

LVCRETIA SPL  
POLLA  
SIBI · ET · SVIS (4)

XIV.<sup>a</sup>—De igual carácter, aunque ya en la cuarta fila:

CN · FVLVINI  
VS · LALVS  
AN · LXXIII · H · S · E (5)

(1) De igual procedencia (LUMIARES, inscrip. núm. V, p. 29). HÜBNER, 3482.

(2) HÜBNER, 3456.

(3) Lumières (inscrip. XXIII, pág. 67) la publica íntegra, diciendo:

CN · ATELLIVS  
CN · L · TEOFRAST  
VIXIT · CVM · FIDE

(4) *Lucretia spurii liberta Polla, sibi et suis*. Publicala Lumières al núm. VIII, pág. 36, aunque sin decir su procedencia. HÜBNER, 3477.

(5) LUMIARES, núm. VI, p. 31.—Procede de la *Casa de los cuatro santos*. HÜBNER, 3466.

XV.<sup>a</sup>—Fragmento de la quinta fila, que mide 0<sup>m</sup>60 de ancho por 0<sup>m</sup>45 de alto:

L · CAPRILL  
· LVCRION (1)

XVI.<sup>a</sup>—Sepulcral, como la mayor parte, consta de cuatro líneas, diciendo:

CN · MATICIVS · OL ·  
FELIX H · S · E ·  
LVCIA OO LAVCTA  
H · S · E (2)

XVII.<sup>a</sup>—Cerrada por un marco moldurado, consta de tres líneas, expresando en ellas:

M · AEMILI · M · L ·  
ZENONIS  
ATELLIANI (3)

XVIII.<sup>a</sup>—De la época bizantina y con cuatro líneas de inscripción, léese en este epígrafe:

+ YHERANAIS  
KSEOTERIAS  
MAKARIAS KR  
...KITOYRAS + (4)

(1) HÜBNER, 3457.

(2) Inscip. XVII de Lumières, pág. 49.—Ignórase su procedencia.

(3) En tiempo de Lumières se conservaba «á la derecha de la puerta de la casa de campo de Don Joseph Clos, á media legua de Cartagena», habiendo estado antes «en el hondón del lavadero», y descubierta «en el camino de la Torre ciega» (Inscip. núm. XXXI, pág. 85).

(4) SOLER (*Cartagena ilustrada*, t. I, pág. 104) leyó:

+ YHERANA ET  
KASCOTERIASYS  
MAKARIAS KR  
IEKITOYRAS +

Lumières (inscrip. núm. XLVIII, pág. 112), haciendo constar que en su tiempo existía «en la pared de la casa de los Santos», observa: «Los caracteres y ortografía son bárbaros; la R no es griega, tal vez fué olvido del cincelador dexar de grabar un Ypsilon entre la K y la R de la tercera línea, de suerte que dixese bárbaramente KYRIE, y se leyese más bárbaramente *Dominæ* en ge-

XIX.<sup>a</sup>—Cerrada por moldurado marco y comprendiendo dos epígrafes sepulcrales, separados hoy en la apariencia por una rozadura acanalada, dice de esta suerte:

C · GEMINIV[S]	CAESILIA
FAVSTVS	T · F · CORNELA
.....	AN · L · H · S · E (1)

XX.<sup>a</sup>—Reducida á insignificante fragmento, conserva parte de dos líneas, diciendo:

....ERNIA  
....FLMNES (2)

XXI.<sup>a</sup>—Sepulcral, figura en la sexta fila con tres líneas, midiendo 0<sup>m</sup>28 de ancho por 0<sup>m</sup>16 de alto:

D M M S ·  
FIRMVS · AN  
VII · S · E · S · T · T · L · (3)

nitivo»: entre estas y otras combinaciones, que serían molestas aquí, resulta que la inscripción guía á que su todo sea:

«Pro quiete  
et salute (aeterna)  
Beatae Do-  
minae Kitourae  
suple votum.»

«Monumento puesto por la quietud, y salud eterna de la buena Señora Kitoura, por voto que hizo.» En la actualidad no se distingue las dos primeras letras de la cuarta línea.

El docto Hübner la transcribe en esta forma:

+ ὑπερ ἀναπ[ύσεω]ς  
κ[αί] σωτηρίας τ[ῆ]ς  
μακαρίας κ[αί] ρ  
τ[ῆ]ς Κιτούρας +  
Para descanso  
y memoria de la  
difunta se-  
ñora Kitoura

(1) LUMIÈRES, inscrips. XIII y XIV, pág. 46.—Procede esta lápida de la casa de los Santos. HÜBNER, 3469 y 70.

(2) Da noticia de este fragmento Lumières, expresando que con otro se hallaba colocado «al piso de la puerta de la casa que vive el sacristán de la iglesia de los Santos» (pág. 49).—Copia el fragmento y á nuestro juicio con error.

(3) Procede de la casa de los Santos: la publica al núm. VII Lumières, pág. 33. HÜBNER, 3464.

XXII.<sup>a</sup>—Cerrada por marco moldurado en la séptima hilera, consta de tres líneas y dice:

OCTAVIAE · T · F · HIBE  
POMPEI · FL AC  
HIBERA · M A.....

XXIII.<sup>a</sup>—No completa y también sepulcral, dice:

L · TITINIVS · P .....  
HEIC · SEPV.....  
EST · AVE · ET..... (1)

XXIV.<sup>a</sup>—Cerrada por marco moldurado, dice en dos líneas:

PRIMILLAE  
POST · MOREM (2)

XXV.<sup>a</sup>—Ilegibles las tres restantes de esta séptima hilera, así como las dos primeras de la octava, hállase en tercer lugar en esta última la siguiente, que consta sólo de dos líneas:

C · NYMISIVS  
CLEMENS (3)

XXVI.<sup>a</sup>—Labrada en una cartela moldurada consta de estas tres líneas:

APELLIA  
CN · L · CLEVNICA  
HEIC · SITAST (4)

XXVII.<sup>a</sup>—Colocada en sitio donde apenas es dable su lectura, consérvese entre los más notables, aunque muy maltratado, el siguiente epígrafe:

RE/////////IVBAE · RE////  
IVBAE · FILIO · REGIS///  
IEMP/////////ISN · REGIS · GA  
PRON/////////OTI · REGIS · MASIN  
///RO · NEPOTIS · NEPOTI  
II · VIR · QVINQ · PATRONO  
COLONI

(1) HÜBNER, 3506.

(2) De igual procedencia, inscrip. XVI de Lumiáres, pág. 48. HÜBNER, 3498.

(3) Véase lo dicho en la nota del epígrafe III.—LUMIARES, inscrip. XXXIV, pág. 91. HÜBNER, 3485.

(4) HÜBNER, 3451.

XXVIII.<sup>a</sup>—Prescindiendo de la restante, en el descanso ó galería de la mencionada escalera, existe el siguiente fragmento:

..... R · II · VIRI · QVINQ · PVBLIC.....  
[q]VI · ET · VIXIT · ET · CECIDIT · R · P · C.....  
[q]VANTI · FVERIT · INTER · SVOS · ET · VIV[0]..  
..... (1)

XXIX.<sup>a</sup>—Empotrada en el muro de la galería de los miradores figura con diez líneas íntegro este epígrafe:

M · VALERIO  
M · F · QVIR  
VINDICIANO  
FLAMINI  
CONVENTVS  
CARTAGINENSIS  
ESTATVAM  
DECREVIT  
CONVENTVS  
CARTAGINENSIS (2)

XXX.<sup>a</sup>—Empotrada al otro extremo, y midiendo 0<sup>m</sup>47 de ancho, se halla la interesante inscripción siguiente, que consta de hasta trece líneas y dice:

IVLIAE AVITAE  
MAMEAE AVG  
MATRI DOMINE  
N̄ SANCHSSIMI  
IMP · SEVERI ALE  
XANDRI PII FE  
LICIS AVG · ET  
CASTRORVMET  
SENATVS ET PA  
TRIAE · ET VNIVER  
SI · GENERIS · HV  
MANI · CONVEN  
TVS KARTHAG (3)

(1) LUMIARES, inscrip. núm. XXXII, pág. 86. HÜBNER, 3435.

(2) Id., inscrip. núm. XXV, pág. 69. En el original, en la séptima línea, dice ESTATVAM.

(3) Id., inscrip. núm. XXVIII, pág. 81. HÜBNER, 3413.

XXXI.<sup>a</sup>—Tendida en el suelo, en la misma galería, se guarda el epígrafe de Commenciolo, reproducido ya arriba (1), como se conservan en las dependencias otros distintos recogidos allí desde principios de este siglo seguramente (2).

No son éstas sin embargo las únicas memorias epigráficas descubiertas en Cartagena (3), ni tampoco los únicos monumentos que de la antigüedad el acaso ha devuelto para el estudio en la que fué opulenta metrópoli de la provincia cartaginense. Demás de las que demandando para decoro de la pretendida fundación de Teucro más propio local, y método de exposición más adecuado, existen recogidas en la Casa de Ayuntamiento,—guardan

(1) Véase el cap. IV de este libro, pág. 113.—Mide dicho epígrafe 1<sup>m</sup>,88 de latitud por 0<sup>m</sup>,49 de alto.

(2) Así se deduce del ejemplar que tenemos á la vista de la obra de Lumiares, donde al reproducir éste una inscripción publicada por Muratori y que considera perdida (pág. 128), se halla al margen la nota: «Está en la casa de Ayuntamiento de Cartagena en Agosto de 1803.» Ignoramos á quién haya pertenecido este ejemplar. Hübner (*Ephemeris historica, Additamenta ad titulos hispanos*, t. II, pág. 248) inserta la siguiente inscripción «in Carthagine nova reperta ibique servata; litteris bonis saeculi primi:

L · VERGILIVS  
L · L · HILARVS  
SVTOR · HIC  
SITVS · EST · F · C ·  
VXOR · ET · LIBETI (sic)

(3) De piedra negra jaspeada del país, y midiendo 0<sup>m</sup>,60 de alto por 0<sup>m</sup>,50 de ancho, fué según los papeles del arqueólogo murciano Sr. D. Juan Albacete, hallada en los derribos de la calle de los cuatro Santos la siguiente lápida, cuyo paradero actual se ignora:

+ HIC IACET  
SATVRINA QVI  
VIXIT ANNOS  
SEX ET REDIVI  
IN///CE SIQVIS  
TE/// CAVERISTO  
MONVMENTO A  
/// AT///ARTE CON  
IVDA ISCARIOTE

Véase además los trabajos de Hübner, acerca de la epigrafía latina, pagana y cristiana, y el muy interesante recientemente publicado con el título de *La Arqueología de España*.

los particulares y guardan el *Museo Arqueológico Nacional* como el provincial de Murcia algunas otras, borradas en mucha parte ya las huellas de aquellas que publicaron diligentes Ambrosio de Morales, Montanaro, Muratori, Grutero, Onón, Reinesio y Soler, y que con discreto acuerdo reproduce el conde de Lumiares (1), acreditando así lo que nunca fué puesto en tela de juicio por nadie: la importancia de aquella población en los días de la dominación de Roma. Era entonces Cartagena, rodeada cual hoy por fuertes murallas,—ciudad cuyo diámetro según el testimonio de Polybio, con tanta frecuencia invocado por los encomiadores de la antigua *Iulia Victrix*, llegaba á medir sólo veinte estadios, ó sea la octava parte de una milla: en su recinto, sólidamente fortificado, que con el *Arce* constituía la *urbs* propiamente dicha, levantábanse con efecto muy suntuosos edificios, figurando entre ellos los «templos en honor de *Mercurio Theutate* (2), Esculapio (3), Ulcano y Aletes (4), á quien por haber hallado las minas de plata colocaron [los romanos] en el número de sus dioses (5).» «Parece,—añade el escritor á quien seguimos,—dedicaron otro templo á Saturno, según indica el nombre que dieron á una de las tres colinas sobre las cuales estaban dichos templos» (6). «Polibio da el título de *magnífico* al palacio que se creía edificado por Asdrúbal, y la Curia ó Chancillería de la provincia estuvo en la falda del castillo, la qual en tiempo de los godos reparó el Patricio Comenciolo, cuyos escombros y ruinas aparecen cada día, advirtiéndose algunas empleadas en varias obras particulares, especialmente en la Iglesia mayor» (7), y conservándose hasta 1598 parte del acue-

(1) *Inscripciones de Cartago Nova que no existen, y constan sólo por relación de los Autores que las publicaron*, pág. 113 á 138 de su interesante libro.

(2) TITO LIVIO, dec. 3, lib. VI, cap. XIX.

(3) POLYBIO, lib. X, cap. III.

(4) Id., id.

(5) Id., id.

(6) Id., id.

(7) LUMIARES, *Op. cit.*, pag. XII y XIII.

ducto «que conducía á Cartago las aguas de la fuente de Cubas» (1).

Fuera de aquel recinto amurallado, extendíanse á la sazón, como hoy los barrios de Santa Lucía y San Antonio Abad, los *vicos* ó barrios donde habitaban los naturales sometidos, reservada la *urbs* á la gente de progenie propiamente latina; y ennoblecidos, cual en otras varias poblaciones y colonias de España, por las fábricas así del *Teatro*, como del *Circo*, contribuían cual filiales á la grandeza de la ciudad que los mantenía sujetos á su yugo, bajo la activa vigilancia del fortísimo *Arce*. Restos quedan aún, en la parte NE., de la que fué vía romana; y abandonado, acusando de censurable la incuria de los mismos que ponderan apasionados la importancia de Cartagena y pretenden sobreponer el prestigio de la antigua ciudad al de ciudades más modernas, exigiendo mayor piedad para su conservación,—á la orilla de aquella vía, como á un kilómetro de los muros, todavía, deformado y triste y solitario subsiste muy interesante monumento, respecto de cuya naturaleza han sido bien diversas las opiniones sustentadas entre los doctos. Aludimos á la llamada *Torre Ciega*, levantada á la izquierda del descuidado camino que toma origen en la *Puerta de San José*, y va en dirección al N. para internarse en la campiña.

Su aspecto, para quien pretenda formar de este monumento juicio por las reproducciones modernas, no se aparta en verdad gran cosa de aquellos *marabuts* ó panteones musulmicos que esmaltan de vez en cuando las praderas y los alrededores de las ciudades africanas; de planta cuadrada, cubiertos de cal tres

(1) LUMIARES, *Op. cit.*, pág. XIV. Hace constar con toda diligencia Lumiáres, que «estos, y otros suntuosos edificios, que ennoblecían á Cartagena en aquellos tiempos, reducidos á ruinas, poblaron la ciudad de inscripciones, estatuas, baxos relieves, y otras preciosidades, las cuales abandonadas despues á una nacion meramente guerrera, pericieron totalmente, ó aprovechándose los extranjeros de nuestra indolencia las transportaron á sus países, como hizo el Duque de Trayecto, Vespasiano Gonzaga, quando en el reynado de Felipe II reparó de su orden la fortificacion del castillo.»



CARTAGENA.—LA TORRE CIEGA

ducto «que conducía á Cartago las aguas de la fuente de Cubas» (1).

Fuera de aquel recinto amurallado, extendíanse á la sazón, como hoy los barrios de Santa Lucía y San Antonio Abad, los *vicos* ó barrios donde habitaban los naturales sometidos, reservada la *urbs* á la gente de progenie propiamente latina; y ennoblecidos, cual en otras varias poblaciones y colonias de España, por las fábricas así del *Teatro*, como del *Circo*, contribuían cual filiales á la grandeza de la ciudad que los mantenía sujetos á su yugo, bajo la activa vigilancia del fortísimo *Arce*. Restos quedan aún, en la parte NE., de la que fué vía romana; y abandonado, acusando de censurable la incuria de los mismos que ponderan apasionados la importancia de Cartagena y pretenden sobreponer el prestigio de la antigua ciudad al de ciudades más modernas, exigiendo mayor piedad para su conservación,—á la orilla de aquella vía, como á un kilómetro de los muros, todavía, deformado y triste y solitario subsiste muy interesante monumento, respecto de cuya naturaleza han sido bien diversas las opiniones sustentadas entre los doctos. Aludimos á la llamada *Torre Ciega*, levantada á la izquierda del descuidado camino que toma origen en la *Puerta de San José*, y va en dirección al N. para internarse en la campiña.

Su aspecto, para quien pretenda formar de este monumento juicio por las reproducciones modernas, no se aparta en verdad gran cosa de aquellos *marabuts* ó panteones musulmicos que esmaltan de vez en cuando las praderas y los alrededores de las ciudades africanas; de planta cuadrada, cubiertos de cal tres

(1) LUMIARES, *Op. cit.*, pág. XIV. Hace constar con toda diligencia Lumiáres, que «estos, y otros suntuosos edificios, que ennoblecían á Cartagena en aquellos tiempos, reducidos á ruinas, poblaron la ciudad de inscripciones, estatuas, baxos relieves, y otras preciosidades, las cuales abandonadas despues á una nación meramente guerrera, perecieron totalmente, ó aprovechándose los extranjeros de nuestra indolencia las transportaron á sus países, como hizo el Duque de Trayecto, Vespasiano Gonzaga, quando en el reynado de Felipe II reparó de su orden la fortificación del castillo.»



CARTAGENA.—LA TORRE CIEGA

de sus cuatro haces, coronado hasta hace poco por un remate sobre el cual, como símbolo de redención, plantaba entre palmas una cruz de madera,—no parece con efecto en las reproducciones recordar memoria alguna de tiempos anteriores á la dominación mahometana; pero cuando en presencia de aquel mudo testigo de las generaciones y de los tiempos, que, inmóvil en tan apartado sitio, ha visto sucederse unas en pos de las otras las culturas de los diversos pueblos que lucharon por apropiarse las corrompidas reliquias del imperio romano, ha contemplado quizás á Cartagena en la cumbre de su prosperidad y de su apogeo, la ha visto después asolada por los vándalos y los suevos, entregada á los bizantinos que la restauran, destruída por Suinthila, vencida por los musulmanes, caída ya de su antigua grandeza, aunque no aniquilada, y en 1244 rescatada por san Fernando de la esclavitud del Islám; cuando el viajero y el estudioso se detienen llenos de respeto delante de aquella reliquia de tan remotas edades, entonces desaparece toda vacilación, huye toda incertidumbre, y el monumento por sí propio, con elocuencia no desconocida, declara su filiación y su progenie.

De planta cuadrada, repetimos, levántase, cual puede todavía comprobarse por la fachada del N., sobre un basamento general que aparece formado por tres hiladas de sillarejos perfectamente cortados, cada una de las cuales mide respectivamente 0<sup>m</sup> 12 de altura la primera, 0<sup>m</sup> 14 la segunda y 0<sup>m</sup> 15 la tercera, de la que arranca escocíada moldura, llegada ya á muy extremo deterioro y en la que se cuenta 0<sup>m</sup> 21, arrojando por tanto el basamento, según hoy puede ser apreciado, un total de 0<sup>m</sup> 62 de altura. Ya en esta parte, y demostrando aquella singular destreza de construcción que hubo de caracterizar á los artistas romanos, y hace más de sentir el extravío de las ruinas de los demás edificios de Carthago Nova,—cerrada en los extremos á manera de marco por prolongados rectangulares sillarejos terminados en ángulo agudo y de dos dimensiones, según la naturaleza del aparejo lo demandaba, extiéndese vistosa y

peregrina «á modo de tablas de axedrez,» según la expresión de Montanaro, la construcción de las caras del monumento, compuesta de sillares «no mayores que muy pequeños azulejos,» cual decía Cascales, y con tal pulcritud enlazados que no parece aquella que los romanos denominaban por su semejanza con las mallas de la red, *opus reticulatum*, sino labor esculpida en un solo bloque de piedra. Cuenta de latitud 4<sup>m</sup> 19 por análoga altura, donde se muestra decorada por ligera cornisa ó «ceja salidiza,» haciéndose hoy encima de aquel cuadrado dos especies de gradas en disminución, sobre la última de las cuales se inclinaba un tiempo marchita y medio arrancada ya por los vientos, mustia rama de palmera.

Desprendida en algunas partes la cal con que fueron impiamente cubiertas en el pasado siglo las caras de levante y de poniente, descúbrese en ellas el *opus reticulatum*, formado de «unas piedras negras y cuadradas, no vistas en aquel territorio,» cual escribe Montanaro para ponderar la importancia del monumento, mientras restaurada la cara del S., donde parece han sido hechas algunas calas y principalmente en la parte inferior, presenta como avergonzada aquella insigne memoria romana el apéndice de piedras y de cantos con que la restauración fué intentada en la última centuria. Ofrecíase en ella, y en los tiempos en que escribía Lumières, á tal extremo llegado el monumento, que, sólo de él restaba el cuerpo cúbico, desprovisto de la «ceja salidiza,» de que hablaba Cascales, con más apariencias de frogón ó ruina informe que de otra cosa, á juzgar por la lámina que aquel escritor publica (1), conservando todavía entonces legible en parte

(1) Véase la pág. 106 de sus *Inscripciones de Carthago Nova*; «en el año de 1783,—dice en la página siguiente,—la examiné prolixamente por tercera vez, sacando el diseño de la forma que estaba derruido; pero según Don Nicolás Montanaro en su manuscrito, en el de 1706 estaba aun íntegro en la forma que manifiesta la lámina» con que acompaña el estudio. «Este precioso monumento de antigüedad,—prosigue,—no solo se empezó á aniquilar, sacando las piedras para otros usos; si que en el año 1786 se cubrió de argamasa, revistiéndolo por la superficie para colocar una inscripción que dixerá habia pasado por aquel camino el P. Diego de Cádiz, de que justamente se dolió el diarista de aquella ciudad.» «Esta lápi-

en la cara de levante y esculpida en piedra blanca, una inscripción, de la cual nada es dable ya entender al presente. Cascales, asegurando que «semejante á éste [monumento] hay otro (1) en el mismo paraje, todo derribado por el suelo, y un pedazo del escaqueado de piedras, unas blancas y otras negras, que hacen un viso muy agradable», tuvo la fortuna, según afirma, de verlo íntegro, cual lo vió todavía Montanaro en 1706, haciendo constar que «encima de esta obra quadrada se hace una ceja salidiza; y de aquí arriba está fabricado un cuerpo esférico escaqueado, ni más ni menos, y sobre él un cordón de piedras largas, vara y media, todas iguales; y remata la torre en un chapitel redondo, á manera de campana, con la misma arquitectura que lo demás del túmulo, ó torre» (2).

El epígrafe de la cara de Levante, cual lo entendió é interpretó el ilustre autor de los *Discursos históricos de Murcia*, pretendiendo clasificarla y uniendo y dividiendo las letras, conforme le convino, decía:

T · DI · DI · P · F · COR · ,

ó sea *Tumulus dicatus divo Cornelio Publio filio*, con lo cual deducía que fué erigido dicho túmulo «para conservar en él las cenizas» del insigne conquistador de Carthago Nova, el vence-

da,—dice otro escritor contemporáneo,—no se puso, y si una magnífica cruz de hierro que hace algunos años desapareció, siendo reemplazada con otra de madera toscamente construida,» que también ha desaparecido (*La Torre Ciega*, art. publicado en la revista *Cartagena Ilustrada*, por el Sr. D. Adolfo Herrera, número 5, correspondiente á Setiembre de 1871).

(1) *Disc. de la ciudad de Cartagena*, pág. 320. Lumiáres hace constar, corrigiendo algunos errores, que «en el Itinerario de Alcalá á Roma, que Jayme Lopez de Zúñiga dirigió á su hermano Juan, y publicó Andrés Escoto,» hay memoria de este monumento, diciendo Zúñiga: «Al levante de esta (Cartagena), vimos un teatro enteramente destruido, y hallamos al poniente los vestigios de un dilatadísimo aqueducto, y también vimos al oriente, á distancia de una milla, sepulcros de los Romanos, que formaban como unas torrecillas, en forma de pirámides, de las que todavía se advierte una entera, fabricadas de piedras blancas y negras, obra de sillería, en cuyo remate se guardaban las cenizas de los muertos» (*Inscrip.*, pág. 109).

(2) CASCALES, *Disc. cit.*, pág. 320.

dor de Hannibal Publio Cornelio Escipión, opinión á que aparecen opuestos Montanaro y Lumiáres, leyendo en cambio:

T · DIDI.....F  
COR.....

*Tito Didio Publi Filio Cornelia...*, á *Tito Didio*, hijo de *Publio*, de la *Tribu Cornelia*, epígrafe votivo por el cual se revela que «sin duda se erigió la pirámide en honor de Tito Didio, que fué Cónsul en el año DCLV A.V.C.» y de cuyos hechos «en España tratan Apiano de Alexandria, Sexto Julio Frontino, el Epítome de Livio, A. Gelio, Julio Obsequente, los Fastos Capitolinos y Plutarco» (1). Negado el carácter de sepulcral al monumento, Lumiáres perdía de vista, sólo porque en la lápida no aparecen las fórmulas *Diis manibus*, *é hic situs est*, *sit tibi terra levis*, no siempre grabadas en las memorias sepulcrales, que aquel túmulo, modesto remedo de los que eran en Roma construídos sobre las cenizas de los personajes históricos y los emperadores, demás de hallarse fuera del recinto murado de la *urbs* latina y sobre la vía, no tuvo otro destino, cual es notorio en los actuales tiempos, razón por la cual y á fin de no ofender la ilustración de los lectores, no nos permitimos insistir en este punto, con ejemplos decisivos.

Tales son las reliquias que de la antigüedad romana subsisten hoy en Cartagena, á pesar de la indiferencia con que son miradas por los naturales; nada hay ya en ella que recuerde los días de la dominación musulmática, ni indicio siquiera de la existencia de la grey mudejár, pareciendo que la población, según hoy se manifiesta, salvo algunas insinuaciones, de que luego hablaremos, es toda ella fruto de la pasada y de la presente centuria; á pesar de ello, descubierto en Cartagena, aunque sin conocer el paraje, consérvase al lado de varios trozos de mosaicos, restos romanos y muestras de minerales, en el Gabinete de la

(1) LUMIARES, *Op. cit.*, pág. 111.